

renacer

La Revista Cristiana

VOLUMEN 59 AÑO 11

¡Ve, y haz tú lo mismo!

Lo que **DIOS**
DEMANDA *de ti*

**MOVIDO POR LA
COMPASIÓN**

www.renacerlarevistacristiana.com

/

Síguenos



"Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".
Mateo 22:39 (RVR)

Oración de Jonás

Entonces Jonás oró al Señor su Dios desde el vientre del pez, y dijo: «Señor, en mi angustia te invoqué, y tú me oíste. Desde el fondo del abismo clamé a ti, y tú escuchaste mi voz. Me echaste a las profundidades del mar, y las corrientes me rodearon; ¡todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí!

Entonces dije: “Me has desechado delante de tus ojos, pero todavía he de ver tu santo templo.”

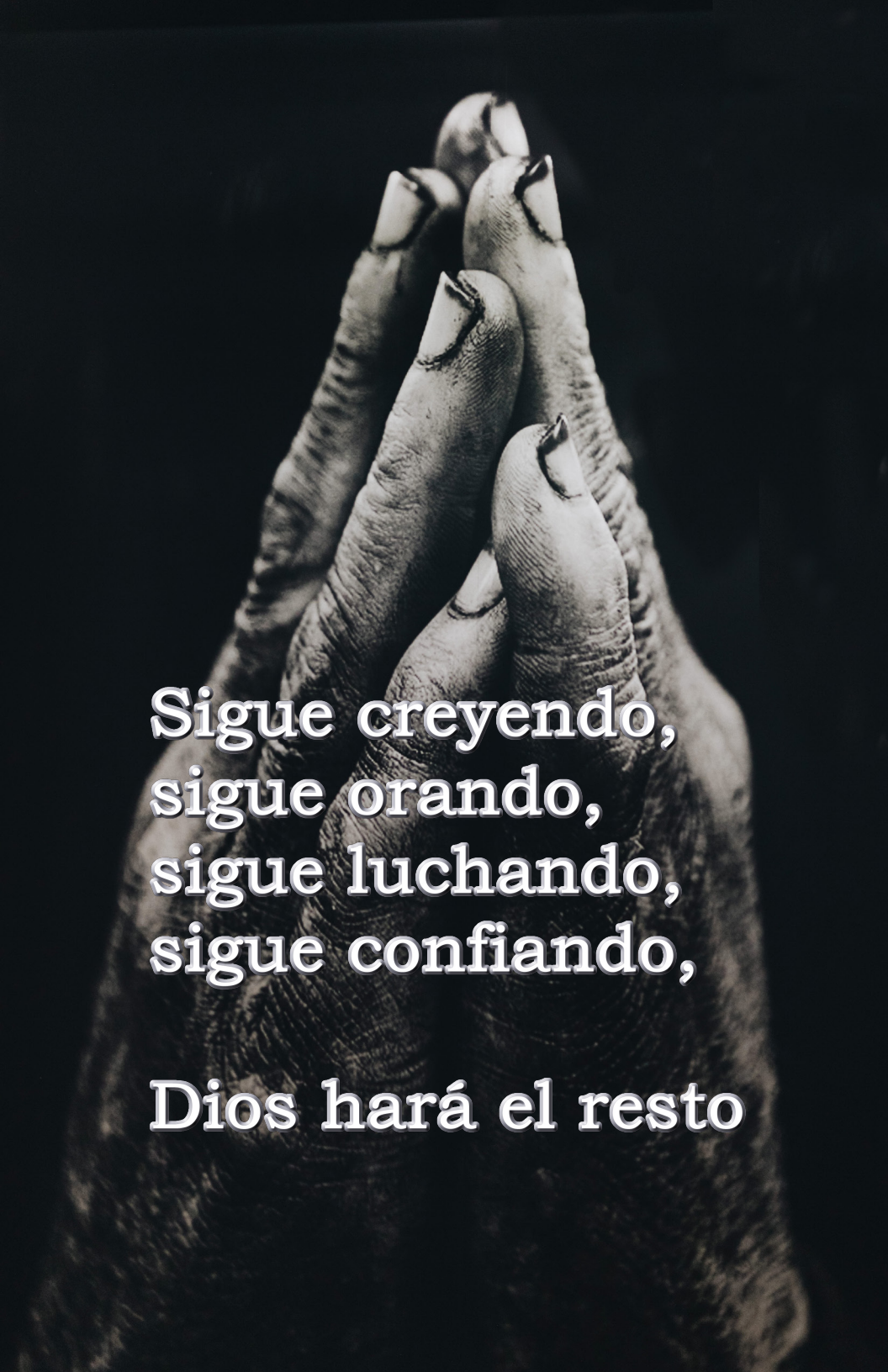
*Las aguas me rodearon hasta el cuello,
y el abismo me envolvió.*

¡Las algas se enredaron en mi cabeza! Bajé hasta los cimientos de los montes; la tierra echó para siempre sus cerrojos sobre mí; pero tú, mi Señor y Dios, rescataste mi vida del sepulcro.

Cuando dentro de mí desfallecía mi alma, me acordé de ti, Señor, Y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo. Los que siguen vanidades ilusorias, abandonan tu misericordia. Pero yo, con voz de alabanza, te ofreceré sacrificios y cumpliré mis promesas. La salvación es tuya, Señor.»

Y el Señor ordenó al pez que vomitara a Jonás en tierra.

Jonás 2:1-10



**Sigue creyendo,
sigue orando,
sigue luchando,
sigue confiando,**

Dios hará el resto



PRESIDENTE / EDITORA

Yanira Montanari

DIRECTOR

Giancarlo Montanari

COLABORADORES

Luis Méndez

Oscar Flores

David Wilkerson

Ray Confort

Edwin C. Sabillon

Dr. Andres Panasiuk

Joyce Meyer

Charles Stanley

Hermano Pablo

Carlos Rey

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Manuel Labrador

12500 SW 5CT # M109
PEMBROKE PINES, FL 33027
(954) 997-1453

Email: renacerlarevistacristiana@gmail.com
www.renacerlarevistacristiana.com

Renacer la Revista Cristiana es un Ministerio sin fines de lucro, fundado en los principios bíblicos y dirigido a la comunidad cristiana hispana. Puede obtenerse en iglesias, librerías, negocios cristianos y seculares. Renacer recibe notas de prensa, noticias de interés y fotos que sean relevantes para los lectores. El material recibido estará sujeto a la aprobación del editor, no hay obligación de publicarlo y el material no será devuelto. Todos los columnistas, colaboradores y anunciantes son responsables absolutos de sus artículos, productos y servicios en esta edición. Renacer la Revista Cristiana no se hace responsable de las opiniones emitidas por ellos.

Renacer la Revista Cristiana se reserva el derecho de rechazar cualquier artículo o publicidad que atente contra su línea editorial, principios bíblicos y contra sus lectores.

renacer

La Revista Cristiana

DE LA EDITORA

PÁGINA 5

ARTÍCULOS

PÁGINA 6

Lo que Dios demanda de ti

¿Qué significa amar a mi prójimo?

El dilema de la felicidad

PARA REFLEXIONAR

PÁGINA 11

Parajes desolados

GUERREROS

PÁGINA 12

David el pastor

ARTÍCULOS

PÁGINA 14

Formando a Jesús en nosotros

Siete maravillas de la misericordia

¡Ve, y haz tú lo mismo!

¡LEVÁNTATE MUJER!

PÁGINA 20

¡Acsa, la mujer que quería más!

ARTÍCULOS

PÁGINA 22

Adopta la generosidad

La presión de las palabras del enemigo

Clemencia en sus labios

Movido por la compasión

Dispuesto a esperar

UN MENSAJE A LA CONCIENCIA

PÁGINA 28

Muy aprisa

Nadie sabe el bien que tiene hasta que lo pierde

ESCUCHEMOS A DIOS

PÁGINA 30

Salmo 121

De la Editora



Dice la palabra de Dios en Mateo 25, que cuando el Hijo del Hombre venga en su Gloria, se sentará en su trono y reunirá delante de él a todas las naciones y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Esta separación será en base a las obras hechas por cada persona durante su vida.

A los de la derecha les dirá: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo"; mientras que a los de la izquierda les dirá: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

¿En qué se basa Dios para hacer esta diferencia?

En estos versículos solo se habla de cuando en vida, los hijos de Dios ayudamos al hambriento, al sediento, cuando ayudamos al abandonado y vestimos al desnudo. Cuando visitamos al enfermo y al que está en la cárcel.

Luego Jesús pronuncia unas hermosas palabras que debemos tener escritas en nuestro corazón. Estas palabras fueron: "De cierto os digo que en cuanto lo hiciste a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hiciste "

La mayoría de los artículos de esta edición, los dedicamos al tema del amor, la misericordia, la generosidad, el amor al prójimo.

Tengamos un corazón conforme al de Dios, y hagamos estas cosas que le agradan y por las cuales seremos juzgados.

Dios te bendiga, " Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa".
(Hebreos 16:31)

Yanira Montanari
Sierva de Jesucristo

LO QUE DIOS

Demanda de ti

Miqueas era un profeta menor que vivió durante un periodo de intensa injusticia social y corrupción en Judá (Miqueas 2:1-2). Inicialmente, lo que encontramos en su libro son preguntas con el propósito de despertar el alma (Ver. 6 & 8) ya que está confrontando un mal muy común: creer que podemos vivir en una vida de pecado y aun así agradar a Dios cumpliendo algunos

religión sin un amor genuino de Dios no nos sirve para nada. El legalismo nos ciega a la realidad de la frialdad espiritual y nos envuelve en justificaciones propias que nunca serán aceptadas por Dios.

En Su infinita gracia y misericordia, el Señor ha permitido que el evangelio llegue a nosotros y que Su Palabra esté a nuestra



actos religiosos externos.

Miqueas conocía el mal que hacían las personas, y sabía que no sentían un genuino amor por Dios. Las palabras de Miqueas de ese entonces sirven para recordarnos que la

disposición para que aprendamos lo que tenemos que hacer para llegar ante Su presencia. Entonces, ¿qué realmente demanda Dios de nosotros?

Miqueas 6:6-7 inicia con una pregunta para movernos a la reflexión “¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo?”. En otras palabras, ¿qué es lo que tengo que hacer para agradar a Dios, estar cerca de Él y adorarlo? El profeta reflexiona sobre estas posibilidades levantando otras preguntas como, “¿me presentaré delante de El con holocaustos, con becerros de un año? (Vers.6b)”, “¿Se agrada el Señor de millares de carneros, de miríadas de ríos de aceite? (Vers.7a)” y “¿Ofreceré mi primogénito por mi rebeldía, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? (Vers.7b)”. Cada pregunta de reflexión es un ejemplo de un acto de adoración. Pero, al final de esta reflexión, la conclusión es que ninguna de estas es la manera correcta de agradar a Dios. Él está más interesado en lo que somos por dentro que en lo que hacemos por fuera.

Entonces, ¿cómo podremos agradar correctamente a Dios? El versículo 8 presenta una pregunta para movernos a la obediencia. Él nos ha declarado lo que es bueno y sólo nos demanda que practiquemos la justicia, amemos la misericordia, y andemos humildemente con Él. Si la misión es saber cómo agradarle, ¿entonces Él ya lo ha declarado! Debemos vivir actuando hacia Dios y hacia los hombres de acuerdo a los estándares que Él ha revelado en Su palabra. Al igual, debemos amar misericordia, lo cual es amar al prójimo (Miqueas 7:18-19). La misericordia tiene el poder de sanar, restaurar y fortalecer a los abatidos, enfermos o simplemente cristianos caídos. Esta fortalece la comunión y la confianza entre el que la da y el que la recibe. Finalmente, es nuestro deber andar



Luis Mendez

humildemente en Su presencia. Este es el nivel más elevado del carácter; es el efecto de practicar la justicia y amar misericordia. En términos generales la humillación conlleva auto negación por dentro; pero humillarse ante Dios es aún más profundo—implica vivir para obedecerle (Isaías 57:15; Isaías 66:1-2).

Estas demandas de Dios solamente pueden ser suplidas, si te presentas a través de Cristo Jesús. Es imposible hacer esto en nuestras propias fuerzas; necesitamos que Jesús perdone nuestros pecados antes que puedas disfrutar de la paz que viene de Él. Este texto nos desafía a revisar nuestra vida de fe. Dios no se agrada con una vida de sacrificios; tenemos que presentarnos ante El Señor reconociendo que la religión y el legalismo no agrada a Dios. Dios se complace cuando le imitamos en trato de justicia; cuando demostramos el mismo amor y misericordia que Él nos demostró a nosotros a todos aquellos que nos rodean; y cuando vivimos completamente humillados a Su voluntad reconociendo y arrepintiéndonos de nuestras faltas y errores.

¿QUÉ SIGNIFICA AMAR A MI PRÓJIMO?

Oscar Flores

Todos los mandamientos de la ley de Dios se pueden resumir en solamente dos: amar a Dios por sobre todas las cosas y amar al prójimo como a ti mismo. (Mateo 22:37-39). Es decir que son dos mandatos de vital importancia para Dios, Él quiere que lo amemos y que amemos a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos.

Amar al prójimo es el resumen de la ley de Dios como lo dice en Romanos 13:9 "Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

¿Qué significa amar a mi prójimo?

La respuesta la tenemos en el ejemplo que Jesús dio de "el buen samaritano".

"Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

Asimismo, un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y





poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo". Lucas 10:25-37

Amar a mi prójimo significa no ser indiferente a su necesidad, tanto el sacerdote como el levita hicieron lo mismo, lo vieron, y tuvieron la misma actitud, pasaron de largo.

La sociedad hoy en día está llena de sacerdotes y levitas que tenemos una religión, pero no tenemos amor, servimos en un ministerio, pero no le servimos al prójimo, servimos en la iglesia, pero no nos interesa la necesidad de los demás. Cuántos de nosotros vemos la necesidad de alguien, sabemos que necesitan nuestra ayuda, pero solos los vemos y pasamos de largo con indiferencia. Nada que tenga que ver con otro nos quebranta el corazón, nuestro corazón se ha endurecido, nuestro corazón se ha engrosado de indiferencia.

Amar a mi prójimo significa no hacer acepción de personas.

Ese hombre samaritano sabía que los judíos lo aborrecían, que posiblemente ese judío no lo hubiera ayudado a él,

pero no le importó, él no hizo acepción de personas. Muchas veces solamente saludamos, platicamos, y consideramos prójimo a las personas que se ven limpias, bien vestidas, de buena apariencia, pero marginamos al humilde, al pobre, pero nosotros debemos amar como Dios ama: el humilde ¡primero!

Amar a mi prójimo significa estar dispuesto a poner mi vida para servirle. Cuantos motivamos a otros a servir al prójimo, pero nosotros no estamos dispuestos a hacerlo, decimos ayuden, den, colaboren, pero no lo hacemos nosotros.

Decimos, la iglesia debería de mandar a alguien a visitar esta familia, el pastor debería de venir a ver a este enfermo, los diáconos deberían de apoyar a este hermano, pero ¿por qué no lo haces tú?

Vemos que el samaritano, hizo él mismo, todo lo necesario para ayudar a ese hombre tirado en el camino. Él vendo sus heridas, él les hecho aceite y vino, él lo puso en su cabalgadura, él lo llevó al mesón y él lo cuidó.

¿Cuántos cristianos nos sentimos buenos samaritanos porque ya mandamos que otros hagan lo que nosotros no hemos querido hacer?. Es necesario que estemos dispuestos a poner nuestra vida al servicio de los demás, como lo hizo nuestro Señor Jesús: "y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Mateo 20:27-28

Amar a mi prójimo significa estar dispuesto a compartir de lo mío con él. Ese samaritano sabía que quizás ese hombre nunca le iba a pagar lo que invirtió en él, quizás nunca lo iba a reconocer, pero no le importó. Hoy en día andamos en busca de quien nos ayude, no a quien ayudar. Buscamos quien nos dé, no a quien podemos darle. ¿De qué sirve tener el deseo, la voluntad, el ánimo de ayudar, pero no lo hacemos?, ¿de qué sirve ayudar solo de palabras? ¡De nada!

Amar a mi prójimo significa no preguntarme ¿Quién es mi prójimo? La verdadera pregunta no es ¿quién es mi prójimo?, el cristiano debe preguntarse ¿de quién puedo ser el prójimo este día?



Ray Confort

EL DILEMA DE LA FELICIDAD

Como hemos visto, decirle a la gente que Dios tiene un plan maravilloso para su vida, no es honesto a la luz de las realidades de la vida. Y aquí radica la doble tragedia. Cuando la iglesia declara el mensaje de que “Jesús

son infelices y que están enredados en sus problemas.

Esta gente “problema” no se le da el mensaje de pecado, justicia y juicio, con el mandamiento de arrepentirse y huir de la ira venidera. Más bien se les dice que Jesús es la respuesta a sus problemas de alcoholismo, drogas, maritales, personales o financieros, y que Él es el que puede llenar ese hueco en sus vidas. Por tanto, muchos vienen únicamente para buscar soluciones a sus problemas. Sin embargo, si no se arrepienten de sus pecados (porque no se les ha dicho que se arrepientan), tendrán una conversión falsa (véase Marcos 4:16,17) y no llegarán a ser nuevas criaturas en Cristo. Aun cuando pudieran llamar a Jesús “Señor,” seguirán “haciendo maldad” (véase Mateo 7:23). Consecuentemente, traerán sus pecados y sus problemas a la iglesia local



resuelve problemas” o que “Jesús trae felicidad,” limita el campo del esfuerzo evangelístico a aquellos en la sociedad que mostrarían interés—aquellos que

El llamado del evangelio es universal y no se limita al mundo de los “dolientes” e insatisfechos, como tan frecuentemente se fomenta. El evangelio es una promesa de justicia, no una promesa de felicidad, y como tal también se puede ofrecer a los que están disfrutando de “los deleites temporales del pecado.”

www.livingwaters.com

Para Reflexionar

PARAJES DESOLADOS

Camino tedioso. ¡No se duerma! No era el primer letrero de ese tipo con que nos topábamos. Desde hacia varias horas, hasta donde alcanzaba la vista no se veían más que interminables tramos de desierto, saguaros y algún que otro árbol de mezquite. Estaba cruzando con mi marido el desierto de Chihuahua, el tercero más extenso de América. Un rato después nos detuvimos en una estación de servicio, la primera construcción que veíamos en más de una hora.

Me bajé del vehículo para estirar las piernas. Mientras mi marido pagaba el combustible, me puse a conversar con el joven que nos atendía.

—¿Eres de aquí?

—Sí, señora.

—Debe de ser difícil vivir en un sitio tan aislado. ¿No te sientes solo? ¿No te aburres? —le pregunté.

—No, señora —me respondió—. Dios está aquí. Lo veo en la naturaleza —y se puso a enumerar—: Hay camaleones, coyotes y serpientes de cascabel, correcominos que persiguen lagartijas, y águilas reales que andan en busca de liebres. Y esta tierra árida y arenosa nos da las deliciosas pitahayas y los nopales.

Su candor y entusiasmo fueron tan refrescantes como inesperados.

Más tarde, mientras seguíamos nuestro recorrido por aquellos parajes desolados que no parecían acabar nunca, pensé en lo que me había dicho aquel joven y recordé a otras personas a las que Dios se manifestó en áridos páramos.

Agar huyó al desierto, donde Dios salió a su encuentro y la bendijo (Génesis, capítulo 16).

Dios llamó a Moisés en el desierto del Sinaí (Éxodo 3:1-10), y fue ahí mismo donde le entregó los 10 mandamientos (Éxodo 19:1,3).

Elías se refugió en un desierto pelado y escuchó allí la voz de Dios (1 Reyes 19:7,8,13).

Juan el Bautista vivió en el desierto hasta que recibió de Dios el llamamiento de preparar el camino para el Mesías (Lucas 1:80; 3:2).

Jesús venció las tentaciones de Satanás en el desierto al que se retiró antes de comenzar Su obra pública (Mateo 4:1).

Dios envió a Felipe a un camino desértico para que le explicara a un eunuco etíope cómo podía salvarse (Hechos 8:26-39).

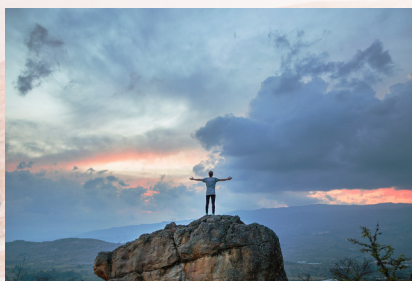
¿Y tú? ¿Sientes que estás atravesando algún desierto árido y desolado? Anímate. Dios está allí.

—

1 Pedro 5:7 – Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.

Salmos 34:18 – El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido.

Salmos 23:4 – Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta.



GUERREROS

DAVID EL PASTOR

El hijo menor de cualquier familia posee dos rasgos distintivos: se le considera informal y consentido. Por lo general, se espera poco de él. Inevitablemente revela menos características de liderazgo que los demás hijos de la familia. Nunca guía, siempre sigue. No tiene a ningún menor que él con quien ejercer liderazgo. Así es hoy y así fue hace tres mil años en un pueblo llamado Belén, en una familia de ocho muchachos.

Los primeros siete hijos de Isaí trabajaban cerca de la granja de su padre. El menor era enviado a las montañas para que apacentara el pequeño rebaño de ovejas de la familia.

En aquellos aburridos viajes pastoriles, este hijo menor llevaba dos cosas: una honda y un pequeño instrumento parecido a la guitarra. Es abundante el tiempo libre de un pastor en las mesetas, donde durante muchos días pastan las ovejas en una pradera solitaria.

A medida que pasaba el tiempo y los días se convertían en semanas, el joven se sentía muy solo. La sensación de soledad que lo rodeaba siempre se aumentaba en su alma. Tocaba mucho el arpa. Tenía buena voz, de modo que cantaba con frecuencia. Cuando nada de esto lograba distraerlo, recogía un montón de piedras y las lanzaba, una a una, con su honda hacia un árbol distante como si estuviera en realidad furioso. Cuando desaparecía un montón de piedras, caminaba hacia el árbol que le había servido de blanco, volvía a reunir las y designaba a otro

enemigo frondoso a una distancia todavía mayor.

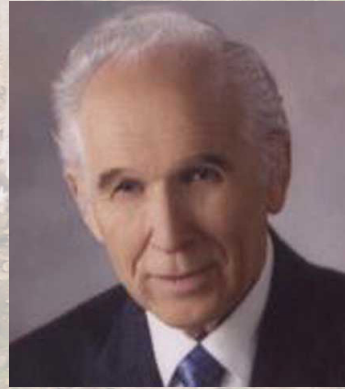
Así libraba muchas batallas solitarias como esta. Este pastor, cantor y hondero también amaba a su Señor. Por la noche, mientras todas sus ovejas dormían, se sentaba a contemplar con fijeza el fuego mortecino de la hoguera, rasgueaba su arpa y ofrecía un concierto de un solo instrumentista. Cantaba los antiguos himnos de la fe de sus antepasados. Lloraba mientras cantaba; y a menudo, cuando lloraba, terminaba alabando a Dios. Cuando no alababa ni lloraba, vigilaba los corderos y las ovejas. Si no estaba ocupado con su rebaño, tiraba con su afable honda una y otra vez hasta que pudiera decirle a cada piedra exactamente adonde dirigirse.

Una vez, mientras cantaba a todo pulmón a Dios, a los ángeles y a las nubes que pasaban, divisó un enemigo vivo: ¡un enorme oso! Se lanzó adelante. Ambos se encontraron avanzando furiosamente hacia el mismo objetivo: un corderito que pastaba en una alta planicie de exquisito pasto verde. El muchacho y el oso se detuvieron a medio camino y se volvieron con violencia para enfrentarse el uno al otro. Aun cuando instintivamente buscó una piedra en su zurrón, el joven se dio cuenta de que no tenía miedo. Mientras tanto, lo embistieron las patas peludas, como un potente relámpago pardo con furor espumoso. Impulsado por la fuerza de la juventud, puso la piedra en la honda y pronto un guijarro liso del arroyo silbó en el aire para hacer frente a la embestida. Momentos después, el

hombre – no tan joven como minutos antes – recogió al corderito y le dijo: - Yo soy tu pastor y Dios es el mío. Y así, a lo largo de la noche, entretejió la leyenda del día hasta convertirla en canción. Lanzó al cielo aquel himno repetidas veces hasta que hubo enseñado la melodía y la letra a cada ángel que tenía oído musical. Ellos, a su vez, se hicieron guardianes de esta canción prodigiosa y la hicieron llegar como bálsamo sanador a los quebrantados de corazón de todos los tiempos.

Una figura corría hacia él en la distancia. Crecía a medida que se acercaba. Era su hermano. - ¡Corre! – grito el hermano -. Corre con todas tus fuerzas. Yo cuidare del rebaño. - ¿Por qué? - Un anciano sabio, un sabio, está en la casa. Quiere conocer a los ocho hijos de Isaí y los ha visto a todos menos a ti. - ¿Pero por qué? - ¡Corre! David corrió. Se detuvo solo el tiempo suficiente para recobrar el aliento.

Después, con el sudor corriendo copiosamente sobre las mejillas bronceadas por el sol, y el rostro enrojecido haciendo juego con un rojizo pelo crespo, entró en la casa de su padre, grabando con sus ojos todo lo que veía. El hijo menor de Isaí estaba de pie, alto y fornido, sobre todo ante los ojos del curioso visitante. La familia casi nunca puede percatarse de cuando un hombre ha crecido, ni siquiera al mirarlo de frente. El anciano lo notó. Y advirtió también algo más. De algún modo supo lo que Dios sabía. Dios había hecho una encuesta casa por casa en todo el reino en busca de algo muy especial. Como resultado de esta encuesta, el Dios omnipotente había notado que este trovador, que tiraba piedras con su honda, amaba a su Señor con un corazón más puro que cualquier otro en toda la tierra de Israel. - Arrodíllate – dijo el barbudo de lengua cabellera encanecida. Se arrodilló casi regiamente, al menos para quien nunca había estado en casa peculiar posición, y sintió que el aceite se derramaba sobre su cabeza. En algún lugar en el archivo de su mente, con el rotulo “datos de la niñez”, se rememoraba este pensamiento: “¡Esto es lo que hacen los hombres para invertir a un rey! Samuel me está convirtiendo en... ¿qué?” Las



GENE EDWARDS

palabras hebreas eran inequívocas. Hasta los niños sabían. - ¡He aquí el ungido del Señor! Un día formidable para la vida de un joven, ¿no es verdad? ¿No es entonces extraño que este acontecimiento sumamente notable condujera al joven no al trono, sino a una década de infernal agonía y sufrimiento? Aquel día David fue inscrito no en el linaje de la realeza, sino en la escuela del quebrantamiento. Samuel se fue a su casa. Todos los hijos de Isaí, excepto uno, se fueron a la guerra.

El menor, tierno aún para ir al campo de batalla, recibió, no obstante, un ascenso en la casa de su padre... de pastor a ayudante de camarero. Ahora su nuevo trabajo era llevar alimento a sus hermanos en la línea del frente. Hacía esto con regularidad. En una de tales visitas al frente de batalla, mató a un oso exactamente de la misma manera que lo hizo la primera vez. Sin embargo, este oso tenía una altura de tres metros y era humano. Como resultado de esta proeza extraordinaria, el joven David se vio convertido en héroe popular.

Por último, se encontró metido en el castillo de un rey loco. Y en circunstancias tan locas como el rey, el joven iba a aprender muchas cosas indispensables.

FORMANDO A JESUS

En Nosotros

Edwyn Cordón Sabillon

Gálatas 4:19 *“Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros”*

El Apóstol Pablo nos dice que Jesús tiene que ser formado en nosotros, por lo cual él sufre dolores de parto, la verdad siempre hay que pagar un precio por llegar a ser hechos hijos de Dios, esto nos habla de un proceso. No solo es aceptar, pues al hacerlo, tú has sido engendrado en el Espíritu Santo, pero tienes que desarrollar y nacer de nuevo en el Espíritu y hasta allí comenzar a crecer hasta alcanzar la estatura del varón perfecto que es Cristo Jesús Señor nuestro.

Los dolores son las pruebas por las que diariamente tenemos que pasar para que la palabra dada a nuestro corazón, dependiendo de él, pueda ser atesorada para que el enemigo no la robe, guardada para que nuestros afanes y preocupaciones no la ahoguen y pueda ser esta palabra la que arde dentro de nosotros y nos impulse a seguir.

2 Corintios 13:5 *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros*



mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, si Jesús, el Cristo, ¿está en vosotros? Si ya no sois reprobados.”

Aquí nos manda a examinarnos recordando que Jesús mora en nosotros, al examinarnos nos daremos cuenta de cómo estamos hablando ya que en eso se nota si Jesús ya nació en nosotros, si nos enojamos rápidamente, si nos apresuramos a mentir, en momentos de dificultad si no maldecimos.

Cuando comparamos como Jesús reaccionaria ante esa misma situación en la que estás pasando, tú te darás cuenta de cuánto él está en nosotros y nos está cambiando, porque te das cuenta que no actúas por impulso como antes y ahora estás siendo controlado por el Espíritu Santo, que está formando a Jesús en nosotros.

Lucas 24:32 *“Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”*

Otra forma de darnos cuenta si el ya nació en nosotros en cuando sentimos ese fuego al oír su voz, o al leer su palabra, el mismo Jesús dijo mis ovejas oyen mi voz y me siguen, por lo que al poder diferenciar su voz entre tantas voces en tu interior la voz de tu orgullo, la voz de tu carne, la voz de tu vanidad, las pasiones de este mundo y todos peleando un lugar en tu corazón, y poder escuchar la voz de tu pastor es callar a todas estas voces en tu interior y traer paz a tu vida.

Sentir el fuego del Espíritu Santo al leer su palabra es reconocer que él es tu maestro y él te revela su palabra; ya que, si él no te las revela solo son letras muertas, pero si él te las revela son vida y vida en abundancia para el que las toma para sí.

7

MARAVILLAS de la MISERICORDIA

«Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.», etc. (Is. 1:18, V.M.).

Esta invitación de la gracia resplandece en este capítulo como una estrella de la mañana entre las nubes desgarradas de la tiniebla universal. Hay, se dice, siete maravillas del mundo, pero las maravillas de la gracia de Dios son setenta veces siete, y más que han de seguir.

Qué maravilla...

I. Que Dios perdone en absoluto. Hubiera podido tratar con nosotros solo en base de la ley y de la justicia. El hombre pecó al principio sin causa. ¿Por qué sería de esperar que un Dios tan gratuitamente insultado perdonara?

II. Que Dios esté deseoso de perdonar a todos. A todos los que aceptan esta invitación se les ofrece el perdón. Él no desea que nadie perezca, sino que todos vuelvan a Él y vivan.

III. Que Dios condescienda a razonar con los pecadores. El hecho de que Dios se ofrezca a razonar con nosotros muestra cuán irrazonables nos hemos vuelto al apartarnos de su camino y voluntad. ¡Qué revelación tenemos aquí de la repugnancia del hombre de tratar con Dios, y del anhelo de Dios por el amor del hombre! Éste es el abrirse de aquella fuente del gran abismo que puede cubrir la montaña de los pecados de las multitudes.

IV. Que Dios ofrezca razonar con nosotros después de todo lo que Él ha hecho por nosotros. Pensemos en lo que Él había hecho por Israel en el pasado, al sacar a la nación fuera de Egipto e introducirla en la tierra prometida. Piensa en aquello que Él ha hecho por nosotros en el don de SU Hijo y en la agonía de la Cruz. «Venid», aunque habéis dado muerte al Príncipe de

la Vida. «He aquí ahora el tiempo favorable». **«Mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia»** (Ro. 5:20).

V. Que Dios no solo perdone, sino que transforme al pecador. «¡Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos!»

La sangre purificadora de Jesucristo no lava los pecados de grana a blancos como la nieve, sino a pecadores como la grana (1 Jn. 1:7). Pablo el santo había sido Saulo el pecador.

VI. Que Dios perdone y transforme sobre condiciones tan asequibles. Los sencillos términos usados son: « ¡Venid pues, y arguyamos juntos, dice Jehová!» Los que «estén a cuenta» con Él tendrán sus pecados borrados por causa de su Nombre (Is. 43:25, 26). «Llamad, y se os abrirá».

VII. Que Dios siga soportando pacientemente los rechazos. La mayor de todas las maravillas es la longánime misericordia de Dios. **«¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos... y no quisiste!» «¿Os es poco ser molestos a los hombres, para que también lo seáis a mi Dios?»**. Así como la gracia y la verdad han venido mediante Jesucristo, así sucederá con el juicio (Hch. 17:31).



Ve y haz lo mismo **TÚ**

Yanira Montanari

Estamos viviendo tiempos difíciles donde vemos a diario como aumenta el mal, escuchamos muchas veces sin asombro como un joven mata a sus compañeros , como una madre mata a su hijo, un esposo mata a su esposa y a sus hijos; escuchamos y somos testigos de la maldad del hombre, vemos por los medios que difunden las noticias, como niños y ancianos mueren en diferentes partes del mundo por falta de alimentos.

Las personas mueren por falta de medicamentos, la convivencia cada día se hace más difícil por el solo hecho de que la necesidad es tan grande que impera la individualidad, el egoísmo, la falta de amor y misericordia. Porque cada persona piensa en su propia necesidad, sin mirar al prójimo, sin brindar un pedazo de pan al otro, por la simple razón de que ese pedazo de pan le ofrece un poco más de vida.

Paralelo a estos hechos que ya acontecen, escuchamos rumores de guerras entre las naciones, unas por defender la justicia, otras por defender el poder, pero en el centro de todo esto vemos en muchas ocasiones como reina la miseria interna del ser humano.

Esto descrito y todo tipo de pecado han existido desde que el mundo es mundo, sin dejar de nombrar que fue el pecado el que nos separó de la presencia de Dios.

Hoy, para los que hemos nacido de nuevo, los que somos hijos de Dios, reconociendo que Jesús murió en la Cruz para perdón de nuestros pecados y para reconciliarnos con

Dios Padre, en base a esta misericordia, nuestra vida no puede seguir igual.

Los hijos de Dios, somos los representantes de Jesucristo en la tierra, la palabras de Dios dice que somos sus embajadores en la tierra, sabes ¿cuáles son las responsabilidades de un embajador? ¿sabes qué le acarrearía si no cumple con sus funciones y deberes? ¿Por qué los Cristianos somos, muchas veces, tan inconscientes de la responsabilidad que tenemos delante de Dios, inconscientes de caminar, pensar, actuar, como Jesús lo hizo?

Muchas veces modelamos un estilo de vida basada más en lo que pensará el hombre que en lo que Dios está mirando en nuestro corazón.

“En ese momento, un intérprete de la ley se levantó y, para poner a prueba a Jesús, dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» Jesús le dijo: « ¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees allí?»

El intérprete de la ley respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.» Jesús le dijo: «Has contestado correctamente. Haz esto, y vivirás.» “Pero aquél, queriendo justificarse a sí mismo, le preguntó a Jesús:

«¿Y quién es mi prójimo?» Jesús le respondió: «Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que le robaron todo lo que tenía y lo hirieron, dejándolo casi muerto. Por el

camino descendía un sacerdote, y aunque lo vio, siguió de largo. Cerca de aquel lugar pasó también un levita, y aunque lo vio, siguió de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, se acercó al hombre y, al verlo, se compadeció de él y le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura y lo llevó a una posada, y cuidó de él.

Al otro día, antes de partir, sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada, y le dijo: "Cuidalo. Cuando yo regrese, te pagaré todo lo que hayas gastado de más." De estos tres, ¿cuál crees que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?» Aquél respondió: El que tuvo compasión de él.» Entonces Jesús le dijo: «Pues ve y haz tú lo mismo". Lucas 10:25-37

Nuestro Señor Jesús nos habla sobre la historia de El Buen Samaritano, como enseñanza de cómo debemos actuar y que debemos hacer con nuestro prójimo en necesidad. Nosotros somos prójimo de todos los hombres y todos los hombres son nuestro prójimo y debemos obedecer el mandato de Jesús, cuando dijo: "Ve, y haz tú lo mismo". Te pregunto, lo estás haciendo?

Pasemos a reflexionar sobre la palabra y los mandamientos que Dios nos dejó para que la practiquemos en nuestro diario vivir, y así mostrar al mundo a Jesús, su amor y sus obras.

El viajero en esta parábola había sido robado, despojado con violencia de todos sus bienes y luego lo abandonaron estando medio muerto. Este viajero representa al ser humano caído en el mal y la desdicha. Aunque está medio muerto aún tiene vida, sabe que lo han robado y está consciente de que necesita ayuda para ser sanado.

Tú y yo vivimos en medio de personas que sufren, personas que caminan por la vida estando muertas en el pecado, heridas, abandonadas, carentes de todos los bienes, tal vez tiene una buena economía pero está carente de amor, de moral, de familia, personas que gritan en su interior por auxilio, personas moribundas que necesitan ser curadas.

Jesús nos dice que el buen samaritano se acercó, vio y se compadeció de aquel hombre que estaba en el margen del camino

malherido por unos ladrones. El amor efectivo es un lenguaje universal que todo el mundo entiende. Nosotros somos los que llevamos el mensaje del evangelio mediante las obras. "Hechos, hechos y no sólo palabras",

Así como el samaritano tomó de su tiempo y de sus bienes para invertirlo en este hombre herido y abandonado, así debemos actuar los hijos de Dios. Tomar de nuestro tiempo y nuestros bienes para tender las manos al necesitado, que pueda sentir la misericordia y el amor de Dios en su vida, que pueda sentir que es el Salvador quien se acerca a su vida, lleno de compasión, para sanarlo y sacarlo de la situación de abandonado y moribundo.

Hermano en Cristo, no actúes como el Sacerdote ni como el Levita, que pasaron delante del dolor y la necesidad y siguieron de largo, no mostraron la misericordia.

Esto me hace reflexionar sobre el cuidado que debo tener en mi vida cristiana, como debo actuar cada día con mi prójimo, que debo hacer cuando Dios ponga a un necesitado delante de mí. ¿Seguiré mi camino con indiferencia o me detendré a hacer lo que Jesús espera que yo haga?

"Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras".

Santiago 2:18



“Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
habitar los hermanos juntos en armonía”

Salmos 133:1

*Apostol Ruth Villamizar y
Junta Directiva*



PASTORES Y MINISTROS DE BROWARD

ESTAN CORDIALMENTE INVITADOS A LAS REUNIONES MENSUALES DE COMIB

HORA: 9:00 - 9:45 AM (DESAYUNO) - 10:00 AM (REUNION)

Tu asistencia hace la diferencia

PARA MAS INFORMACION 954 - 657- 1410

“Un Ministerio de familia para la familia”



BRUNO & INGRID VALENZA
Pastores



“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida;
el que a mí viene, nunca tendrá hambre;
y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”.
Juan 6:35

pastorbruno@breadoflifefm.org
ingrid@breadoflifefm.org



2129 N COMMERCE PKWY, WESTON, FL. 33326 .

www.breadoflifefm.org

786-285-7542
954-534-2596



AMERICAN PRIME

LOTES RESIDENCIALES



**LOTES RESIDENCIALES A SOLO MINUTOS DE LAS
MEJORES PLAYAS DE LA FLORIDA**

305.267.9660

800.544.1491

WWW.AMERICANPRIME.COM

**6100 BLUE LAGOON DRIVE, SUITE 410
MIAMI, FLORIDA 33126**

¡Levántate

ACSA

¡La Mujer que quería más!

“Y Caleb dijo: Al que ataque a Quiriat-Séfer y la tome, yo le daré a mi hija Acса por mujer. Y Otoniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, la tomó, y él le dio a su hija Acса por mujer”. Josué 15:16-17

El nombre de Acса significa adornada o romper el velo. Acса era hija de Caleb, príncipe de la tribu de Judá. Era la única mujer de la familia y tenía tres hermanos.

Se convirtió en la esposa de Otoniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. Otoniel fue uno de los jueces de Israel y tenía, mediante el Espíritu de Dios, la fe noble de su raza.

Caleb prometió en matrimonio a su hija Acса al caballero galante que fuera capaz de conquistar Debir o Quiriat-Séfer que quiere decir: la ciudad del



Mujer!

Herbert Lockyer

libro. Otoniel realizó la proeza y Caleb le dio a su hija y como dote una porción de la tierra del sur. Todavía no satisfecha, ella quería manantiales para regar los campos así que Caleb le dio manantiales en las zonas altas y en las zonas bajas. Aunque por ser judía Acsa esperaba grandes cosas mediante la fe en la proeza de Dios con respecto a la tierra, su petición de añadir algo más a la generosa dote que ya se le había concedido revela algo de ambición en su actitud.

W. Mackintosh Mackay en su estudio del carácter de Acsa la describe como “la novia descontenta”.

Descontenta con el noble regalo que su padre Caleb le había hecho, incitó a Otoniel, su esposo, para que este hiciera una petición más, pero al leer la historia entre líneas creemos que a él le pareció descortés pedir más. Así que Acsa quien no aprendió a contentarse con lo que tenía, se acercó a su padre con una palabra significativa: “dame más” y como expresa el Dr. Mackay: “siempre se necesita algo más para completar el círculo de la paz perfecta en toda fortuna terrenal el ...poquito más y cuánto es;

El poquito menos y cuán lejos estamos”.

Salomón nos recuerda que el corazón humano es como la sanguijuela cuyas dos hijas nunca se satisfacen y tienen por nombre dame y dame (sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡dame! ¡dame! Proverbios 30:15

Por supuesto, existe un descontento santo que todos debemos albergar.

Al estar insatisfechos con nuestro crecimiento en santidad de vida, debiéramos orar constantemente: “ dame más santidad” y así como el padre de la novia amablemente le concedió a la hija su petición, nuestro Padre Celestial responderá a nuestro deseo de una vida más abundante.

Caleb le dio a Acsa los manantiales que ella quería y en los manantiales de las zonas altas y bajas tenemos un tipo de las misericordias espirituales y temporales de nuestro Padre arriba. Como herederos de su promesa, los hijos pueden con humildad y confianza pedirle y esperar grandes bendiciones de su mano generosa. Tanto las zonas altas o provisiones celestiales, como las zonas bajas o necesidades terrenales provienen de él en quien están todos nuestros manantiales.

En ocasiones parece como si los “manantiales de las zonas bajas” se secaron, como le sucedió a Job cuando el Señor le quitó tantas de sus posesiones y placeres terrenales. Pero los “manantiales de las zonas altas” nunca se secan porque, tal y como los que Acsa recibió, fluyen de las colinas eternas. “El río del agua de la vida que fluye del trono de Dios y el cordero” no puede fallar. Cuando las aguas de la tierra se agotan, tenemos arriba una reserva que la sequía nunca puede empobrecer.

ADOPTA la GENEROSIDAD



DR. ANDRES PANASIUK

Jesús dijo: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). El propósito de compartir es el de “beneficiar al dador”. Se podría decir, entonces, que dar o compartir no es la manera que Dios usa para levantar fondos, sino la forma que usa para levantar hombres.

El dador se beneficia de tres maneras cuando comparte. La primera es desarrollando un carácter santo. La segunda es cumpliendo con la meta del contentamiento.

La tercera es invirtiendo de forma verdaderamente duradera.

Debemos aprender a compartir libremente lo que tenemos para convertirnos en el pueblo que el Señor quiere que seamos. De lo contrario, nuestra tendencia natural al egoísmo crecerá y este nos dominará.

Howard Hughes despilfarró su fortuna como un típico Playboy durante su juventud y no dio dinero a otros porque lo aborrecía. Cada vez se fue volviendo más tacaño, como

heredero de una gran fortuna. Permitted que su riqueza creara una creciente barrera entre él y el prójimo. En sus últimos años de vida vivió solitario y recluso, dedicado a evitar los gérmenes y a las personas.

Agudo contraste es el de George Müller quien, al igual que Hughes, heredó una gran fortuna. La diferencia es que él estableció el patrón vitalicio de compartir generosamente.

Su vida se caracterizó por servir a las necesidades del prójimo.

Compartir es algo que lleva a la vida misma, es el antídoto más efectivo para la enfermedad humana de la codicia. El apóstol Pablo (en 1 Timoteo 6:18-19) dice: «Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera».

Además, compartir es esencial para el contentamiento. La costumbre de dar a otros es el mejor recordatorio de que Dios es el propietario de todo lo que tenemos. También nos enseña a poner nuestra atención en el Dios vivo. Un cuadro mental que nos puede ayudar a poner en perspectiva esta acción es «imaginarse que lo que uno va a dar, lo pone en las manos clavadas del mismo Señor Jesucristo». Dar es invertir. Tristemente, la historia confirma que, por naturaleza, tendemos a reaccionar en lugar de accionar.

En 1905, hablando acerca de Japón, el Doctor John Mott le dijo al pueblo norteamericano: «Podemos dar de nuestra abundancia e invertir enviando mil misioneros a Japón o nos veremos obligados, dentro de medio siglo, a enviar doscientos mil muchachos con armas de fuego y bayonetas». ¿Sabe qué pasó? La predicción del Doctor Mott no fue correcta... Enviaron seis misioneros y, treinta y seis años más tarde, no fueron doscientos mil jóvenes, fueron un millón. Además, no fueron solamente armas de fuego y bayonetas, sino también la bomba atómica.

¿Aprenderemos alguna vez, como pueblo rico que ha recibido el evangelio, de las lecciones que nos deja la historia?, ¿o seguiremos esperando para reaccionar?

En 1889, el millonario, Andrew Carnegie escribió un ensayo llamado «El evangelio de la riqueza». La única forma de mantener una actitud de generosidad es hacer propio el hábito de dar: tiempo, atención, dinero y recursos. Si crees que eres esclavo de la avaricia, nunca descubrirás la vida verdadera. ¡Aprende a compartir lo que Dios te ha dado y descubre la vida verdadera!

culturafinanciera.org.



LA PRESION DE LAS PALABRAS DEL

ENEMIGO

Es increíble como las palabras del enemigo pueden presionarnos:

- Para hacer un disparate
- Para que nos salgamos de la voluntad de Dios
- Para perder las ganas de seguir luchando

Daniel 7:25 *“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.”*

1º) Y hablará palabras contra el Altísimo:

- Ahora,...si Satanás se atreve a hablar palabras contra el Altísimo,...no te extrañe que hable palabras en contra tuya.

2º) Y a los santos del Altísimo quebrantará: (Gastará, desgastará)

- Lo que a mí me da a entender es que: Estas palabras que el habla contra el Altísimo,...no se las habla directamente a Dios,...sino que se las habla a los santos....
- ¿Con qué propósito???
- Quebrantar a los santos,...“desgastar” a los santos...

Una de las estrategias del diablo es desvirtuar el carácter de Dios:

- Sembrar dudas acerca del amor de Dios
 - Sembrar dudas acerca de la fidelidad de Dios
 - Sembrar dudas acerca del plan de Dios para tu vida
- ¡¡El diablo es un especialista en eso!!

Y nosotros no podemos permitir que el enemigo ponga dudas:

- acerca de la palabra de Dios,...
- acerca del plan de Dios para tu vida,...
- acerca de la fidelidad de Dios para tu vida,...
- acerca del poder de Dios para tu vida...

Tenemos que aprender a cortar eso de raíz,...porque si tu permites la repetición de

esas palabras,... tarde o temprano,...vas a salir derrotado...

3º) Y pensará en cambiar los tiempos y la ley:

Aquí tenemos que entender una cosa:

-El hecho de que tú no tienes lo que estás anhelando,...no es que Dios no te lo quiere dar,...es que el tiempo no ha llegado...

Ten cuidado que el enemigo no venga a cambiar los tiempos, acusando a Dios, de que Dios no quiere hacer eso por ti...

Y si no logra convencerte de eso,...acusadote a ti de que no eres digno,...o que no tienes la suficiente fe para que Dios lo haga...

Es posible que Dios tenga para ti un ministerio,...y es posible que sea grande,...o es posible que sea mediano,...o es posible que sea pequeño...

¿Pero qué sucede???

Viene el enemigo,...y como tú no lo tienes cuando lo quieres,...(y esto no es cuando tú lo quieres),...

-Nosotros quisiéramos que las cosas fuesen “ahora”,...pero en lo práctico,...no siempre es “ahora”...

Y viene el enemigo,...y trata de cambiar los tiempos,...y dice:

-¿Qué pasó con ese ministerio que se supone que tú tienes???

-¿Qué pasó con esas promesas???

-¿Qué pasó con tantas cosas que Dios te dijo???

Y hace que empecemos a acelerar las cosas,...y cuando nos queremos dar cuenta,...ya no estamos en el tiempo de Dios,...sino que estamos haciendo las cosas en nuestras propias fuerzas,...y totalmente fuera de la voluntad de Dios...

¿Cómo ha conseguido esto el enemigo????

¡Con el poder de las palabras!!!

Es como una gota de agua cayendo encima de una piedra,...si la gotera no se para,...o la piedra no se sale de la gotera,... tarde o temprano,...aunque la piedra es más fuerte que la gotera,...pero como la gotera es constante,... acaba por desgastar la piedra....



CLEMENCIA

DE SUS Labios

Joyce Meyer

Uno de mis mayores problemas para aprender a controlar mi ira y mis palabras fue el hecho de que había sido maltratada y abusada por años, desde temprana edad. Como resultado, había terminado por tener un espíritu duro, áspero. Yo había determinado que jamás nadie me iba a volver a hacer daño, y esa actitud influenciaba lo que decía.

Aunque trataba de decir cosas que fueran correctas y agradables a otros, cada tanto mis pensamientos pasaban a través de mi alma y sacaban la dureza y amargura ocultas allí, y mis palabras salían duras y severas.



No importa cuán bien piense que está su corazón delante del Señor, si usted tiene orgullo, ira o resentimiento en su espíritu, no puede abrir su boca sin expresar esas emociones y rasgos negativos. ¿Por qué es así? Porque, como Jesús nos dijo, de la abundancia del corazón o el espíritu habla la boca (vea Mateo 12:34).

Comencé a comprender que el Señor tenía que hacer en mí un trabajo importante. La clemencia llegó a ser un asunto clave en mi vida. Parte de lo que Dios me reveló en su Palabra sobre este tema fue en Proverbios 31, el capítulo que habla de la «mujer ejemplar» (versículo 10). En el verso 26, el escritor quiere decir que cuando habla, lo hace con sabiduría y cuando instruye, lo hace con amor.

No importa cuán bien piense que está su corazón delante del Señor, si usted tiene orgullo, ira o resentimiento en su espíritu, no puede abrir su boca sin expresar esas emociones y rasgos negativos.

Cuando leí eso, pensé: «¡Oh, Dios, ¡en mi boca no tengo nada de sabiduría y amor!»

Me parecía que yo era tan severa por dentro, que cada vez que abría la boca, daba un martillazo. Usted podría identificarse con esa situación.

Tal vez haya sido maltratado y abusado como lo fui yo y esté lleno de odio, resentimiento, desconfianza, ira y hostilidad. En vez de sabiduría y amor, usted está lleno de dureza y amargura.

Pídale a Dios que lo sane de todo el dolor de su pasado, y que lo ayude a desarrollar la sabiduría y el amor que Él quiere que usted tenga. Deje que las palabras sanadoras de Dios fluyan de su boca y tenga amor en sus labios.

movido por la COMPASIÓN

Compasión no es solo pena o lástima. Es más que ser movido a las lágrimas o verse afectado emocionalmente. Compasión significa pena y misericordia acompañados por el deseo de ayudar a cambiar las cosas. ¡La verdadera compasión nos mueve a hacer algo!

En un momento dado, Jesús se fue al desierto para orar. Cuando las multitudes descubrieron Su paradero, lo siguieron a pie y trajeron a Él sus cojos, ciegos, moribundos, y poseídos por el demonio. La Biblia nos dice: ***"Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos"*** (Mateo 14:14)

Si Jesús hubiera sido obstaculizado por nuestro pensamiento moderno, podría haber llamado a sus discípulos a una reunión de comité para analizar los problemas y hablar acerca de los pecados que han llevado a la sociedad al lugar donde está. Habría apuntado a los endemoniados que botaban espuma por la boca y con lágrimas en los ojos habría dicho: "Miren lo que el pecado le hace a la gente, ¿No es trágico?"

O podría haber dicho, como tanta gente santurróna: "Mira, yo siento tu dolor. He trabajado arduamente ministrándote, pero ahora estoy exhausto, y necesito hablar con mi Padre. Más tarde llamaré a mis discípulos a una reunión de oración y oraremos por tus necesidades. Ahora, ve en paz".

En pocas palabras, esa es la teología moderna. Todos están dispuestos a orar, pero pocos están dispuestos a actuar.



DAVID WILKERSON

Todos están dispuestos a orar, pero pocos están dispuestos a actuar.

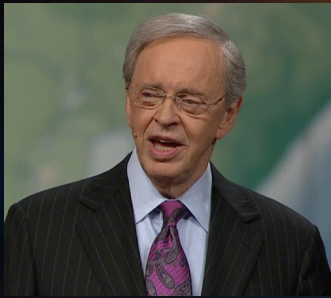
Mateo 9 dice de Jesús: Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor (9:36). La frase "tuvo compasión" aquí significa "incitado a la acción"

Entonces, ¿que hizo Jesús? Él no sólo habló.

Su corazón fue movido por lo que vio y tuvo un anhelo apasionado de cambiar las cosas. Los sentimientos de pena y lástima que sintió lo movieron a la acción.

"Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (verso 35). Esto no era alguna teología inútil. Jesús no solamente se apartaba con el Padre y decía: "Señor, envía obreros a Tu mies". No, Jesús mismo fue. Él estuvo profunda, práctica e íntimamente involucrado.





CHARLES STANLEY

En medio de la rutina y en los momentos difíciles, al final del sufrimiento o del cumplimiento de nuestros sueños— la vida no nos da otra alternativa, sino esperar.

Sin embargo, la paciencia se está convirtiendo en una cualidad poco común en el mundo actual. ¿Cuántas veces nos quejamos cuando algo no sucede en el momento que tenemos en mente, o cuando algún obstáculo imprevisto nos impide avanzar?

Para quienes invocamos el nombre de Jesucristo, la paciencia es una virtud que debemos cultivar. No se nace con ella — ¡basta con ver a un bebé recién nacido! Por el contrario, la paciencia es el fruto espiritual que se desarrolla con el tiempo (Gá 5.22, 23). Sin ella, nunca llegaremos a ser las personas que Dios desea que seamos, ni lograremos lo que Él tiene dispuesto que hagamos.

LA PACIENCIA ES ESENCIAL PARA TODOS LOS ASPECTOS DE LA VIDA.

DEMORAS. Dios quiere que respondamos con calma y aceptación a los períodos de espera,

confiando en su soberanía sobre cada situación. A pesar de que la demora puede parecer molesta y sin sentido, el Señor utiliza estos tiempos para ayudarnos a madurar. Una de las primeras lecciones que aprende un niño es cómo esperar. Nuestras demostraciones de irritación y enojo son, en realidad, versiones adultas de las rabietas infantiles. Cada vez que sienta que está guardando enojo en su corazón, recuerde que esta es una oportunidad para elegir una respuesta madura en vez de actuar como un niño

Son numerosos los beneficios que usted obtiene cuando desarrolla la paciencia. Enriquece sus relaciones, transforma su carácter, trae paz y alegría, y le equipa para servir eficazmente a Cristo.

DESEOS. La capacidad de aplazar la satisfacción es un aspecto importante de la paciencia. El Señor quiere que sigamos los principios bíblicos para la vida, y que armonicemos nuestros deseos con los de Él. La próxima vez que usted sienta la tentación de buscar la satisfacción inmediata, deténgase y pregúntele al Señor qué quiere Él para usted. Luego espere hasta que le dé una dirección clara.

RELACIONES. Longanimidad es una de las palabras que utiliza la Biblia para referirse a la paciencia, y a veces eso es exactamente lo que necesitamos cuando lidiamos con algunas personas. Nos gustaría encontrar un versículo que nos exima de tener que aguantar a gente difícil, pero no hay ninguno.

Dispuesto a Esperar

Sin embargo, hay una excelente descripción del amor en 1 Corintios 13.4-7 (NVI), y comienza así: “El amor es paciente”. Una parte integral del amor es mostrar paciencia para con los demás. Cada vez que usted sienta la tentación de responder con irritación o enojo, recuerde las veces que el Señor ha sido amorosamente paciente con usted.

ADVERSIDADES. La mayoría de nuestros períodos de espera son triviales, pero a veces se presentan en situaciones de enorme importancia. ¿Cómo reacciona usted cuando su problema de salud no mejora, cuando una relación sigue tensa, y cuando sigue sin empleo? Una señal de madurez espiritual es la capacidad de mantener la calma bajo estrés, adversidades o sufrimiento. Esto no significa necesariamente que nos sintamos menos presionados, sino que en medio de la dificultad sabemos que Dios está obrando para nuestro bien, ensanchando nuestra fe y moldeándonos a imagen de su Hijo. No es resignación fatalista, sino la fe firme en el buen propósito del Señor al permitir la prueba.

ORACIÓN. Dios rara vez obra de acuerdo con nuestra agenda. En nuestra desesperación, podemos ponerle plazos, y si Él no cumple en el momento en que esperamos que lo haga, tomamos el asunto en nuestras manos. Me pregunto cuántas veces nos perdemos las bendiciones de Dios porque nos negamos a esperar en Él.

Cada vez que Dios se demora, recuerde que Él es siempre fiel y que nos dará lo que necesitamos de la mejor manera posible y en el momento perfecto.





UN MENSAJE A

Muy Aprisa

Por el Hermano Pablo

La aguja del velocímetro fue subiendo y subiendo. Cien, ciento treinta, ciento sesenta. Y ciento sesenta kilómetros por hora es demasiada velocidad para un auto liviano en pavimento mojado. Con tanta velocidad, y con el pavimento resbaladizo, ocurrió lo que tenía que ocurrir.

Arnuldo Circone, de veinticuatro años de edad, amante de la velocidad, no logró entrar al puente del río, y salió volando. Cayó dentro del agua, hundiéndose con todo y auto a veinticinco metros de la orilla. No se mató, pero arruinó su auto. Lo curioso es lo que decía la placa personalizada de su vehículo: «Muy aprisa».

Hay muchos como este joven que llevan la vida muy aprisa, demasiado rápido. La verdad es que llevar la vida a toda velocidad es la característica de los tiempos actuales.

Más de cincuenta años atrás, cuando el famoso cómico del cine Charlie Chaplin protagonizó en la película «Tiempos modernos», ya señalaba, con su manera incomparable, el peligro de estos tiempos.

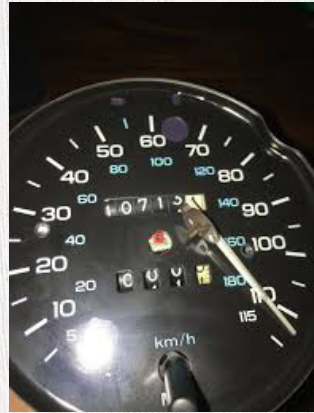
Los días en que vivimos se caracterizan por demasiada rapidez en todas las cosas: demasiada mecanización, demasiado cientificismo, demasiada tecnología, demasiada indiferencia a todos los valores morales. No es extraño que ocurran accidentes a cada paso: accidentes en nuestras carreteras, y lo que es más lamentable, accidentes morales y espirituales en nuestra vida.

Niños y adolescentes caen víctimas de drogadicción. Niñas, sin saber ni qué les está ocurriendo, caen víctimas de embarazos. Y bebés nacen arruinados, cuando deberían apenas estar comenzando a florecer.

El niño se vuelve adolescente de la noche al día. El adolescente se convierte en adulto sin la experiencia necesaria para actuar con

sensatez. Y el adulto llega a viejo antes de tiempo, por el mismo paso vertiginoso de la vida. Como que el aumento de la potencia de nuestros vehículos, en las calles y en el aire, ha contagiado al mundo con el frenesí de la velocidad.

¿Quién puede ponerle freno a este loco desbarajuste? Las leyes humanas no han podido hacerlo. La cultura tampoco lo ha



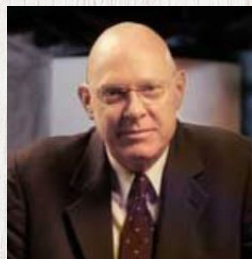
logrado. Ni siquiera la religión ha podido cambiar este delirio que está matando a nuestra sociedad.

Sólo Jesucristo puede frenar las pasiones del alma, dominar la locura frenética, corregir lo deficiente, y ordenar lo desorbitado. Sólo Él regenera el alma humana a las mil maravillas. Sólo Él nos devuelve la justicia perdida. No sigamos nuestros caminos solos. Coronemos a Cristo como Rey de nuestro ser, y Él pondrá en orden nuestra vida.

LA CONCIENCIA

DE NUESTRO PUÑO Y LETRA

Nadie sabe el bien que tiene hasta que lo pierde



Por Carlos Rey

«Yo no sé de ustedes... pero yo nací en un país... donde los rubios, trigueñitos, morenitos y negritos éramos todos iguales. Donde jugábamos tranquilos y no sabíamos distinguir quién era rico o pobre, porque ni lo uno ni lo otro era pecado. Donde en la escuela éramos sólo niños, que respetábamos los símbolos patrios y no nos preguntábamos por qué eran así, porque siempre fueron los mismos. Donde los vecinos se querían y se respetaban. Donde los maestros eran maestros.... Donde la honradez era una virtud, no una manera de ser pobre. Donde el Himno Nacional no nos hacía llorar.... Donde vivíamos toda nuestra vida, y el que se iba al exterior, era para estudiar.

»... Ahora... mi hija casi no habla español.... Mi hermana mayor se la pasa encerrada en un cuarto, en un país donde el inglés y la soledad rigen tu vida....

»... Quiero... comer pastelitos todos los días. Quiero quejarme del calor.... Quiero atragantarme un pan con queso a las tres de la madrugada. Quiero ver a mis amigos, y no tener que usar el messenger más nunca. Quiero tomarme un café en una taza pequeña.... No quiero trabajar en Carnavales, Semana Santa o la Feria. Quiero hablar en español todo el tiempo, y que no me pregunten: “¿Y de dónde eres tú?” Quiero hacer cola en un banco, y quiero que se vaya la luz cuando llueva. Quiero aburrirme del pan de jamón.... Quiero que mi hija crezca como crecí yo....

»Quiero pasear sin amargura por la calle de tu recuerdo, y rescatar por fin al niño perdido en mi pensamiento. Porque el tiempo y la memoria juegan juntos en

nuestra historia. Se me fue toda una vida, y tu imagen no se me borra. Quiero volver sin mirar atrás, poder vivir para perdonar; quiero sentir, quiero regresar....

»Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde... definitivamente.»

He ahí los sentimientos, si no del todo razonables, al menos bien sinceros, de una mujer que hace años no vive en su país de origen y lo extraña terriblemente. Con ella podemos identificarnos todos los que hemos vivido largo tiempo fuera de nuestro terruño. No tiene ella que insistir para convencernos de la verdad que encierra el refrán al que alude: «Nadie sabe el bien que tiene hasta que lo pierde.» Pues para los que la hemos vivido, es una realidad patente e inexorable.

Para superar esa nostalgia, nos puede servir de mucho meditar en casos como el de Job el patriarca. Luego de perder lo que más valoraba en la vida —sus hijos, su salud y el respaldo de su esposa—, Job llegó a la conclusión de que a Dios también lo había perdido. Y exclamó: «¡Cómo añoro los meses que se han ido, los días en que Dios me cuidaba!... ¡Qué días aquellos, cuando... Dios bendecía mi casa con su íntima amistad! Cuando aún estaba conmigo el Todopoderoso...»

Lo cierto es que Dios no había desamparado a Job, sino que lo había puesto a prueba. Pero Job salió de esa prueba victorioso, y Dios lo bendijo muchísimo más en sus últimos años que en sus primeros. Si algo hemos de añorar, más vale que, al igual que Job, añoremos lo que más vale: la grata compañía del Dios Todopoderoso, fruto de la íntima amistad con la que Él desea bendecirnos.

ESCUCHEMOS A DIOS

SALMO 121

JEHOVA ES TU GUARDADOR

*Alzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.
No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
He aquí, no se adormecerá ni dormirá
El que guarda a Israel.
Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.
Jehová te guardará de todo mal;
El guardará tu alma. Jehová
guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.*

Las personas acostumbran invocar mi nombre y mirar al cielo, cuando están pasando por grandes pruebas y difíciles circunstancias. Es en esos momentos que recuerdan que hay alguien Superior, Todopoderoso que puede ayudarlos a resolver sus problemas.

Hoy yo te aconsejo, que levantes tu mirada hacia arriba, mira siempre a Jesús e invoca mi nombre todos los días de tu vida, para que no mires la derrota y te domine el desánimo y termines apartándote de mi palabra y de mi presencia.

Jesús dice en Marcos 4, que cuando los afanes de este mundo entran en el corazón y en la mente, ahogan la Palabra y esta se hace infructuosa. Entonces la fe se marchita y tu destino es el fracaso.

¡Levanta tu mirada!

No te enfoques en las aflicciones, recuerda que Jesús ya las venció. Mira siempre a Jesucristo, el Autor y Consumador de la fe. Que mis palabras sean tu diario hablar, recuerda que mis promesas son para ti, siempre levanta tus ojos a los montes porque de allí vendrá tu socorro. Yo soy tu guardador, el que bendice tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.





CONFIAR EN DIOS EN
LA LUZ
NO ES NADA,
PERO CONFIAR EN ÉL
EN LA OSCURIDAD,
ESO ES FE.

Charles Spurgeon

ORACION DE FE

Y Salvación

Jesús le dijo:

*“Yo soy el camino, y la verdad,
y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.*
(Juan 14:6)

ÉSTA ES LA PALABRA DE FE QUE PREDICAMOS: QUE SI CONFESARES CON TU BOCA QUE JESÚS ES EL SEÑOR, Y CREYERES EN TU CORAZÓN QUE DIOS LE LEVANTÓ DE LOS MUERTOS, SERÁS SALVO.

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Romanos 10:9-10).

REPITE AHORA:

Señor Jesús, reconozco que eres el hijo de Dios, que moriste por mí en la Cruz del Calvario, cargando el castigo que me correspondía. Que derramarse tu sangre para el perdón de mis pecados.

Creo en mi corazón que Dios te levantó de los muertos y que resucitaste al tercer día.

Señor Jesús, reconozco que soy un pecador, me arrepiento y te pido perdón por mis pecados.

Te reconozco y te confieso como mi único Señor y Salvador.

Señor Jesús, te abro mi corazón, séllame con tu Espíritu Santo, toma el control de mi vida y cumple tu propósito en mí. Amén.

Juan 1:12

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

CON ESTA ORACIÓN TUS PECADOS HAN SIDO PERDONADOS Y TU NOMBRE HA SIDO ESCRITO EN EL LIBRO DE LA VIDA.

* HABLA CON DIOS TODOS LOS DÍAS

* LEE SU PALABRA A DIARIO Y DESCUBRE EL PROPÓSITO DE TU VIDA.

* RECUERDA SIEMPRE SUS PROMESAS.